

## Montilla, por intuición femenina

La impresión que despierta a primera vista es de solidez, bonhomía y capacidad para escuchar

GEMMA LIENAS, Escritora

La intuición no tiene buena prensa porque tradicionalmente ha sido considerada una peculiaridad femenina y, por tanto, poco digna de consideración. Si las mujeres somos más intuitivas no es porque lo llevemos inscrito en el segundo cromosoma X, sino porque una socialización distinta a la de los hombres nos ha hecho más aptas para ello. Explicado en términos biológico-sociales, ha sido un recurso adaptativo. Ahora ya se sabe que la intuición forma parte de la inteligencia emocional. Porque la intuición es una actividad cognitiva; es la facultad para captar de manera muy rápida determinadas variables, formarse un juicio y tomar una decisión inmediata, sin que nada de ello pase por nuestra mente consciente. La intuición --como casi todos nuestros procesos cognitivos-- pone en juego razón y emoción, un binomio indisociable, así les pese a Platón y a Descartes. Sin las emociones no es posible razonar pertinentemente.

Rehabilitada la intuición, reclamo el derecho a usar la capacidad intuitiva para defender mi voto para el candidato socialista, **Pepe Montilla**. Votaré a **Montilla** porque la impresión que a primera vista me despierta se puede concretar en tres sustantivos: solidez, bonhomía y capacidad para escuchar. Excepto la solidez, considerada una virtud viril, las otras dos son más propias de lo que es el universo doméstico. Me genera confianza que el presidenciable socialista no sea un compendio de virtudes viriles, ya experimentadas históricamente con anteriores mandatarios. Estoy convencida de que, como yo, muchas mujeres se alegran de ello: hace tiempo que reclamamos que los valores privados sean también valores públicos.

Votaré a **Montilla** porque intuitivamente me parece que tiene las manos libres y podrá actuar sin tener que pagar peajes de saga familiar. Por ponerlo en imágenes: en Navidad no tendrá que compartir la mesa con un cuñado que es, por ejemplo, jefe de la oposición, y una madre que vela por la paz familiar, sea cual sea el color político de los participantes en la comida.

Votaré a **Montilla** porque ha tenido una socialización diferente de la que ha sido habitual hasta ahora en las clases dirigentes de nuestro país: no ha nacido aquí ni en el seno de una familia acomodada. Una socialización diferente procura maneras de hacer diferentes. Ni mejores, ni peores, sino distintas. Maneras que serán bienvenidas porque nos son precisas miradas plurales sobre las cuestiones de siempre. Espero que **Montilla** se mantenga fiel a su mirada, que sea él mismo. Eso las mujeres lo entendemos muy bien: queremos ser admitidas en el "club" sin tener que hacer una metamorfosis para adaptarnos al guión que marcan los cánones masculinos. Pondré un ejemplo: Nos encanta que una mujer sea consejera, pero no nos sirve si gobierna como si fuera consejero.

**VOTARÉ A Montilla porque aspiro a vivir en una Catalunya grande, universal, de mente abierta. No quiero vivir en un pueblo capaz de discutir de manera provinciana si Elvira Lindo** tiene o no que leer el pregón de la fiesta de la Mercè. Muchas mujeres queremos una Catalunya plural y mestiza, que no tenga el común denominador fijado en los actos de comer pan con tomate o de bailar sardanas sino en el respeto a los derechos humanos y a los valores democráticos. Mi intuición me dice que **Montilla** representa esta Catalunya, la de fuera y la de dentro, la de los económicamente saludables y la de los que no lo son, la de los que de siempre han tenido poder, voz y voto y la de aquellas personas que han tenido que arañarlo día a día, ya sean mujeres, inmigrantes, discapacitadas, jóvenes, de la tercera edad, de etnias marginadas...

Votaré a **Montilla** porque ha sido capaz de poner el énfasis de su programa en la justicia social. Hace tiempo también que las mujeres esperamos que, por delante de otras cuestiones, pase la conciliación de la vida laboral y la personal, la igualdad de oportunidades real entre mujeres y hombres, la defensa de unas pensiones dignas, la creación de plazas de jardín de infancia y de centros de atención a la gente mayor, de puestos de trabajo estables y de calidad, de una sanidad en condiciones, de viviendas asequibles... Hace tiempo que las mujeres esperamos que se recuperen los valores que siempre han sido

los de la izquierda pero que tantos años de mandato Pujol han acabado por arrinconar incluso en algunas mentes llamadas de izquierdas. Es obvio que el anterior presidente socialista, **Maragall**, ya se puso manos a la obra en todas las cuestiones sociales, pero no tuvo tiempo de completar la tarea, que ahora **Montilla** sí puede terminar.

Votaré a **Montilla** porque su programa pone énfasis en dos aspectos que son un auténtico reto de futuro: la inversión en investigación y desarrollo, indispensables para modernizar el país y situarlo al más alto nivel europeo, y el impulso de la sostenibilidad, una deuda no sólo con Catalunya sino con el planeta entero y con las futuras generaciones. Como mujer nunca he sido inmovilista, a las mujeres nunca nos han asustado los cambios, y estos dos son muy necesarios para Catalunya.

Elaborado el duelo por la pérdida de **Maragall** y de un Gobierno catalanista y de izquierdas, mi intuición femenina me dice que se puede confiar plenamente en **Montilla** y en un Gobierno socialista.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 29 de octubre de 2006